

EL RECUADRO

Después de semanas de correcciones, indefiniciones, ocultaciones, sustos, elecciones y un sinfín de vaivenes políticos y económicos, dos consultoras –independientes, privadas y extranjeras- han cifrado las necesidades de capital de los bancos españoles en 62.000 millones de euros, en el escenario más adverso.

Esa sería la cifra necesaria para recapitalizar a las entidades financieras españolas si la economía española cayese un 6,5 por ciento en los próximos tres años y se alcanzase una tasa de desempleo del 27 por ciento, lo que por sí solo definiría la peor situación posible.

Si se cumplieran las previsiones del FMI y de la Comisión Europea para nuestra economía, sustancialmente mejores que estas del escenario más adverso, las dos consultoras aventuran que las necesidades de capital de la banca española, no superarían los 25.600 millones de euros.

La peor de esas dos cifras, los 62.000 millones con ser inmensa –más de 6 por ciento del PIB español- se sitúa en la parte baja de lo que venían estimando los mercados y por debajo de los 100.000 millones que España podría pedir prestados al fondo de rescate de la Eurozona para sanear su sistema crediticio.

Pero esa horquilla de 36.400 millones de diferencia entre el peor y el “mejor” escenario corrobora que estamos lejos de conocer los resultados finales, y que, en todo caso, la cifra real, muy probablemente, no estará clara hasta septiembre.

Esa indefinición, lo que en realidad puede significar es que siga sin despejarse la incertidumbre del tamaño de “nuestra deuda”, y que el clima de desconfianza que flota en torno a la solvencia de nuestra economía continúe, fuera y dentro de nuestras fronteras.

Así, al margen de las discusiones sobre si es rescate o ayuda, y del ruido político que se genera en torno a la crisis de la deuda, la realidad económica española se define por la desconfianza y el miedo, Miedo a consumir, miedo a invertir, miedo a tomar decisiones y miedo al riesgo. Es decir, miedo a todos los factores que podrían actuar como catalizadores del crecimiento económico.

En el punto en que nos encontramos, crucial desde el punto de vista económico, empresarial y social, la economía real sigue perdiendo oportunidades de recuperar el ritmo perdido, penalizada por la economía política y financiera. Las soluciones deben llegar de la fluidez del crédito, de un mayor esfuerzo inversor en investigación y desarrollo, de más innovación en productos y procesos, de la calidad y de la formación.

Es cierto que una parte significativa de las reformas y los ajustes que necesitaba nuestra economía se han hecho en los últimos meses y que sus frutos se darán cuando la confianza vuelva de la mano de medidas de fomento de la actividad productiva.

Pero no lo es menos que, en la actual coyuntura algunos de cuyos perfiles son verdaderamente amenazantes, se exige un esfuerzo suplementario de realismo económico que ahora, sin olvidar la imprescindible austeridad, debe buscar también apoyo en una dinamización económica, para que España consiga un patrón de crecimiento duradero y equilibrado basado en el aumento de la productividad y el empleo.

El esfuerzo realizado hasta ahora por el conjunto de la sociedad en los ajustes podría ser estéril y los fondos de los rescates o ayudas, inútiles, si los drásticos recortes no van acompañados de impulsos al crecimiento que permitan recupera el empleo y reactivar la inversión y el consumo.